

El drama yugoslavo: ¿Europa entre los siglos XIX y XXI?

Emilio DE DIEGO GARCIA
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Cuando la vieja Europa iba perdiendo la memoria de la guerra, de puertas para adentro, como si de una peste superada se tratase, el jinete apocalíptico recorre de nuevo el sureste del continente sorprendiendo primero y espantando después a una sociedad acostumbrada ya a la paz. Uno de sus estados, *Yugoslavia*, desaparece por segunda vez en el transcurso del siglo en medio de la violencia. Ni en su anterior versión unitaria y centralista ni en su más reciente variante federal ha logrado acoger definitivamente en un mismo proyecto a los diferentes pueblos “eslavos del sur”.

Así, los Balcanes, el escenario de tantas y tantas batallas pasadas, son otra vez campo de enfrentamientos étnicos con sus aditamentos religiosos y culturales. En apenas diez años da la impresión de que la herencia de Tito ha sido dilapidada por sus presuntos herederos cuando *Yugoslavia* parecía afianzada y había llegado a alcanzar una posición prestigiosa en el ámbito internacional. ¿O es que acaso la realidad era menos halagüeña? ¿Como entender sino tal desmoronamiento?

Entre oriente y occidente. Europa y Asia, Austria y Turquía

Las posibles “razones” de esta dramática desintegración, que necesariamente hemos de tener en cuenta para comprender los últimos acontecimientos, se funden tanto en un pasado lejano como próximo.

La región balcánica, en la que rebrotan los atavismos fratricidas, fue desde tiempos tan remotos como el siglo IV un espacio fronterizo y lo ha venido siendo durante centurias en el sentido de obstáculo a la comunica-

ción y al entendimiento, como zona divisoria entre dos mundos paulatinamente más diferenciados, (oriente y occidente), puesto que los factores lingüísticos, religiosos y políticos irían acentuando al correr del tiempo esta separación entre los pueblos eslavos allí establecidos desde el siglo VI. Varios grupos, principalmente cuatro, se fueron configurando en relación con tales caracteres: eslovenos, (católicos con dialecto propio), croatas, (católicos de lengua serbocroata), serbios, (también serbocroatófonos pero ortodoxos), y los búlgaros, (igualmente de religión ortodoxa aunque de lengua búlgaro-macedonia)¹.

Todos ellos, menos los eslovenos, desarrollando sus propias instituciones políticas hasta alcanzar la formación de estados importantes en el transcurso de los siglos IX al XIV en que la invasión de los otomanos, previa a la ocupación de Constantinopla, introdujo un nuevo elemento de complejidad².

La dominación turca supuso, entre otras cosas, la implantación de una religión más y otro alfabeto que añadir a los ya existentes. Su herencia, particularmente, en *Bosnia*, resultaría definitiva para la conformación de la población actual de esta república, e incluso en muchos aspectos lo sería también, directa o indirectamente, para la de toda la región balcánica.

Sin embargo, sólo una parte del territorio "yugoslavo" quedó sometido al dominio y administración del imperio turco de forma duradera y ésta de modo muy desigual. A comienzos del siglo XV, mientras los otomanos asentaban su huella en *Serbia* y *Bosnia*, el rey húngaro Ladislao, vendió Dalmacia a los venecianos, en 1409, (la cual permaneció hasta 1797 bajo su control), escapando así esta zona a la "otomanización" en sus distintas facetas. Mejor suerte aún corrió la ciudad de Dubrovnik, (arrasada ahora por la guerra), que, organizada como república comercial a través del Adriático, se mantuvo independiente; y/o *Montenegro* que aunque anexionado por los turcos, desde 1499, mantuvo de hecho su propio gobierno³.

El resto del espacio balcánico pasó por diversas circunstancias y después de la caída de Constantinopla en poder de los turcos, (1453), se convirtió en zona permanente de fricción entre éstos y el imperio austriaco, aunque sin una línea divisoria estable.

Fruto de los respectivos avances y retrocesos de las demarcaciones integradas en la órbita de Viena y Constantinopla se produjeron importantes movimientos de gentes que contribuyeron a dispersar y mezclar las

¹ Ver Garde, P. *Vie et mort de la Yougoslavie*. Paris, 1992, pp. 23-28.

² Ver Palau, J. "Datos históricos sobre Yugoslavia y los Balcanes" en *Revista Política Exterior*, vol. VI, (28). Madrid, 1992. pág. 189.

En 1371 tuvo lugar en Marica uno de los primeros enfrentamientos importantes entre los turcos y eslavos que tendría su culminación el 28 de junio de 1389 en Kosovo frente a los serbios con la victoria otomana que dio pie a la ocupación de la región.

³ El nombre de Dubrovnik en su etapa de república independiente, rival de Venecia, fue Ragusa.

distintas etnias y a su asentamiento en zonas diferentes a las que ocupaba la mayoría de su mismo pueblo.

No podemos entrar aquí por razones de espacio en la explicación de las circunstancias que marcaron el signo de los acontecimientos pero, a lo largo de los siglos XVI y XVII los turcos mostraron en conjunto una superior capacidad militar, (victoria frente a los húngaros en Mohacs, 1526, amenazas sobre la misma Viena en 1529 y posteriormente en 1683,... etc). El resultado fue que los croatas, buscando escapar a la más onerosa dominación turca, decidieron incorporarse al imperio austriaco en 1527, y con el mismo fin, se produjo el desplazamiento de buen número de serbios hacia lo que hoy es *Croacia*, además de la llegada a *Serbia*, (más concretamente a *Kosovo*), de muchos albaneses⁴.

A partir de 1686 la situación comenzó a cambiar de forma radical y fue Austria quien paulatinamente consiguió desplazar la frontera hacia el Este, (Tratados de Karlowitz, (1699), Pasarowitz, (1718), Belgrado (1739), ...etc), provocando nuevos reajustes en la población y los límites de ambos imperios en esta región. Uno de los primeros territorios entonces reconquistados fue *Vojvodina*, que acogió más de 200.000 emigrantes serbios.

En resumen, "... aquellas migraciones más o menos forzadas, ... dieron lugar a un concepto de "nacionalidad" más vinculado a factores étnicos que político-territoriales... y al inicio, en gran escala, de la mezcla (que no fusión) de serbios, croatas, musulmanes, etc. en la mayor parte del territorio balcánico..."⁵. Ambos rasgos influyeron, sin duda, en el actual conflicto.

Más aún, conviene tener presente que las diferencias de todo tipo a que se vio sometida esta parte del continente europeo, entre los siglos XVI-XIX, dieron lugar en conjunto al desarrollo de dos mundos completamente distintos. Por un lado el que podríamos llamar danubiano, bajo influencia austriaca, y por otro el que designaríamos como balcánico, sometido al influjo de los turcos, cuya soldadura no ha llegado a culminar posteriormente jamás. En el primero, del que formaron parte croatas, eslovenos y los serbios desplazados hacia el oeste se llevó a cabo desde Viena una política de asimilación que permitió la existencia de elementos culturales comunes y el respeto a ciertos caracteres jurídico-institucionales de tipo tradicional entre los propios eslavos mencionados. En el segundo, como fruto de la estrategia de sometimiento impuesta por Constantinopla, ni hubo lazos culturales compartidos, ni pervivencias toleradas del pasado histórico de serbios o búlgaros, ni de los demás pueblos dominados por los otomanos.

⁴ Ver Cachinero, J. "Águilas rojas sobre Belgrado", en *Revista de Occidente*, (nº 125), Madrid, 1991. Pág. 72.

Este es el origen del asentamiento de los serbios en la hoy conflictiva región croata de Krajina, desde 1521, y la no menos problemática situación albanesa en el "santuario" serbio de Kosovo.

⁵ Diego, E. de: *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid, 1993, pág. 25.

El largo camino hacia la independencia

Las secuelas del proceso de transformación vivido en occidente a lo largo del Setecientos, culminadas en lo político con la Revolución francesa, alcanzaron también al sureste de Europa. Los intereses de Francia en conflicto con Austria e Inglaterra, principalmente, provocaron diversos cambios en el mapa político de la región entre 1797 y 1809, los cuales dieron lugar al nacimiento de las Provincias Ilirias⁶ a finales de este último año y, en las que, bajo el gobierno de París, quedaron integradas hasta 1814 Carintia, Croacia y Dalmacia, además de Trieste. Pero, sobre todo, las nuevas ideas desataron un proceso nacionalista que ya en 1804 ocasionó en Serbia un gran levantamiento contra los turcos, dirigido por Karadjorje que, en 1813, había logrado liberar parte del país y cuyo segundo tiempo, en 1815, bajo la iniciativa de Milos Obrenovic, concluyó con el reconocimiento por los turcos de una fuerte autonomía de los serbios, organizados, políticamente, en un principado con carácter hereditario. Era el primer paso de un dilatado proceso para acceder a la independencia⁷.

En el curso de los decenios posteriores, la dialéctica entre un nacionalismo en auge y el progresivo debilitamiento del Imperio otomano concluiría, tras la retirada de las guarniciones turcas en 1867, con la creación de un estado serbio independiente que en 1882 fue convertido en reino.

Más lento hubo de ser el avance hacia su independencia de los pueblos eslavos asentados dentro de los límites del imperio austriaco, tanto por la limitada capacidad de cada uno de ellos para romper por la fuerza los lazos con Viena como por el incierto futuro que les amenazaría posteriormente ante el expansionismo agresor de otros Estados. Por ello su peripécia nacionalista tendría un decisivo componente cultural sobre el cual fuese posible cohesionar un movimiento multiétnico donde croatas, eslovenos y serbios se vieran identificados para compartir un proyecto común que les otorgase mayor fortaleza y con ella mejores oportunidades de éxito⁸. En este punto arranca la idea de *Yugoslavia*, la unión de los eslavos del sur bajo unas mismas instituciones.

En definitiva la relación de fuerzas del nacionalismo, primero denominado "ilírico" y poco después (desde 1841) yugoslavo, respecto al imperio de Austria, impuso además la necesidad de renunciar prácticamente a la acción armada y tratar de llegar a la independencia por la actuación política⁹.

⁶ Tratado de Schönbrunn de 14 de octubre de 1809.

⁷ Ver Jelavich, B. *History of the Balkans*. T. I-II. Cambridge University Press, 1983.

⁸ Diego, E. de: *Ob. cit.* pp. 28.

A este respecto varios intelectuales que trabajaban en Viena, (los eslovenos) Jemej Kopitar y France Preseren, el serbio Vuk Karadzic y el croata Ljudevit Gaj, alcanzaron en 1850 un acuerdo para el uso de la misma lengua aunque con alfabetos distintos.

⁹ Ver Rajakovic, N. "Les ambiguïtés du 'yougoslavisme'", en Rupnik, J. (dir.) *De Sarajevo a Sarajevo*. Bruxelles, 1992, pp. 23.

El programa político de un proyecto yugoslavo aparecería en Croacia en el curso de la década de 1860 presentado por el Partido Independiente de Ivan Mazuranic y llegaría a su máxima expresión en la figura o la obra de Ante Starcevic y sobre todo de Josip Strossmayer.

Habría que subrayar pues que el primer nacionalismo “yugoslavo” fue impulsado por medio pacíficos fundamentalmente por croatas y eslovenos. Mientras, la monarquía serbia seguía su camino de engrandecimiento por la fuerza a costa del régimen de Constantinopla¹⁰.

La Gran Serbia o Yugoslavia?

La independencia de los croatas, eslovenos y serbios, que habían permanecido siglos bajo el gobierno austriaco primero y austro-húngaro después, así como la puesta en marcha de un estado que acabaría acogiendo a los diversos pueblos eslavos del sur, vendrían como resultado del desenlace de la I Guerra Mundial. El hundimiento tanto del Imperio austriaco como del turco, a consecuencia de la derrota que ambos sufrieron en la contienda de 1914 a 1918, permitió la aparición de un nuevo mapa de Europa con grandes variaciones respecto al de 1913 en muchos puntos, entre ellos en los Balcanes.

Antes de concluir la guerra, un comité de políticos eslavos, refugiados en Corfú, presidido por el croata Ante Trumbic, negoció con el gobierno serbio en el exilio la creación de un estado multinacional. El acuerdo alcanzado se plasmó en una declaración conjunta firmada en julio de 1917, en la que se manifestaba que serbios, croatas y eslovenos eran un solo pueblo y formarían un solo estado bajo la monarquía Karadjeorjevic. Al acabar el conflicto, en una nueva declaración, esta vez en Ginebra (noviembre de 1918), se volvió a formular el proyecto de creación de un estado yugoslavo que fue proclamado unas semanas después, el 1 de diciembre del mismo año, con el nombre de “reino de los serbios, croatas y eslovenos” encabezado por el príncipe Alejandro, regente de la dinastía serbia de los Karadjeorjevic. La filosofía del “nuevo-orden” apadrinado por el presidente norteamericano Wilson favorecía situaciones como ésta.

Pero, sobre el nuevo estado, se superponían las aspiraciones, más contrapuestas que coincidentes, de serbios, por un lado, y croatas y eslovenos por otro. Para los primeros se había logrado la *Gran Serbia*, conforme a la idea expuesta ya en el lejano 1844 por Ilija Garasanin¹¹. Esto parecía

¹⁰ Ver Castellán, G. *Histoire des Balkan XIV^e-XX^e siècle*. Paris, 1991.

En especial con ocasión de la I Guerra Balcánica de 1912.

¹¹ Rajakovic, N. *Ob. cit.* pp. 22-23.

El panslavismo se concebía en Serbia a comienzos de los años cuarenta del siglo XIX en dos posibles vertientes. La primera hacia la unificación con los búlgaros. La segunda defendía la formación de un estado reagrupando a los eslavos croatas, bosnios y eslovenos en un solo estado bajo la dirección de Serbia. Años más tarde, en la década de los sesenta, Vuk Karadzic formulaba la teoría de crear la Gran Serbia integrando a estos mismos eslavos a los que consideraba serbios convertidos a otras religiones.

En cualquier caso la idea de un protagonismo serbio en la región se compartía desde fuera del país. Adam Czartvysky había defendido el papel de Serbia como el Piemonte de los Balcanes.

indudable al menos desde el punto de vista de la extensión territorial pues en 1918 el espacio controlado por los serbios era dos veces superior al de 1912. Pero para los otros eslavos se trataba de lograr un marco de convivencia en pie de igualdad entre todos los pueblos que trascendiese a la propia Serbia.

Ambas formulaciones conducían a diseños institucionales igualmente antagónicos. Centralista y unitario para aquéllos, federal o confederal para éstos. El mayor potencial demográfico y militar de los serbios impuso un centralismo que apenas enmascaraba el proceso de “serbiatización” al que sometería a todos los “yugoslavos”. En realidad la *Gran Serbia* subordinó, casi totalmente, a la primera *Yugoslavia*, (que así acabaría denominándose el reino Karadjeorjevic entre 1929 y 1941), imponiendo el orgulloso nacionalismo serbio a las esperanzas de croatas y eslovenos, forzados por la necesidad de integrarse en un estado fuerte, que al menos fuese eslavo, para no pasar de la dependencia austriaca a la italiana que amenazaba ocupar el lugar de aquella entre los Balcanes y el Adriático¹².

La II Guerra Mundial y la nueva Yugoslavia

La accidentada historia del primer ensayo “yugoslavo” concluyó de hecho con la invasión alemana, en abril de 1941. Había constituido una experiencia fallida, a pesar de los esfuerzos de los sectores moderados serbios, croatas y eslovenos por alcanzar soluciones de compromiso y abrir vías de entendimiento. Los extremismos de todo signo habían hecho de la violencia una constante, bien en las formas de la represión estatal o del terrorismo croata, (“ustachi”), y macedonio (Vnatesna Makedonska Revolucionara Organizacija), que culminaron con el asesinato del rey Alejandro en 1934.

Cuando los nazis derrotaron al ejército yugoslavo, no sólo auspiciaron la división territorial del país y su ocupación por ellos y sus aliados, sino que también hicieron aflorar las enormes diferencias entre sus habitantes. El período 1941-1945 vendría definido tanto por la lucha contra el invasor como por la confrontación interna que condujo a verdaderos genocidios. Los “ustachis” croatas del régimen de Pavelic, (verdugos de entre 300.000 a 350.000 serbios)¹³, han sido considerados como el paradigma de este salvajismo, pero también los partisanos de Tito, (serbios en su mayoría), fueron responsables de la ejecución de 200.000 croatas, de la de 20.000 a 30.000 eslovenos y de varios miles de albaneses y bosnios musulmanes.

¹² Ver Diego, E. de. *Ob. cit.* pp. 34-39.

¹³ Las cifras sobre este genocidio han sufrido diversas fluctuaciones. Durante los años inmediatamente posteriores a la guerra se situaron entre 600.000 y 700.000, incluso alguna propaganda las elevó a 1.500.000. Últimamente varios historiadores croatas y serbios Zerajovic, Kocovic, el mismo Tudjman, ... han revisado con más rigor los datos y señalan el número de muertos entre 295.000 y 334.000 aceptando algún margen de posibles errores.

La huella de estos crímenes nunca se borró por completo en las décadas siguientes.

No obstante, al terminar la II Guerra Mundial volvía a presentarse la oportunidad y la necesidad de construir una *Yugoslavia* por segunda vez. En mayo de 1945 algunas secuelas de los pasados enfrentamientos internos parecían difíciles de superar, pero la existencia, también como resultado de la guerra, de un líder carismático, (Tito), un ejército victorioso, (los partisanos), y una ideología dominante, (comunista), así como de un marco internacional favorable, creaban las condiciones suficientes para *restablecer un estado yugoslavo*.

El fracaso del modelo unitario y centralista obligaba, sin embargo, a seguir otros derroteros en la singladura que ahora se emprendía. Tito tuvo en cuenta algunos de los errores cometidos por los Karadjeorjevic y edificó un entramado institucional completamente distinto. Frente al rígido centralismo de aquellos opuso un federalismo con amplias competencias periféricas y como antídoto contra el excesivo protagonismo serbio trató de llegar al mayor equilibrio posible entre las seis repúblicas, (*Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia, Montenegro y Macedonia*), en las que dividió su República Socialista Federal de *Yugoslavia*. Con este fin estableció dentro de *Serbia* dos provincias dotadas de gran autonomía: *Vojvodina y Kosovo* y concedió derechos y poderes similares a todas y cada uno de las nuevas repúblicas.

Las particulares condiciones del país y el hecho de que no hubiera sido liberado/ocupado por el ejército soviético en la guerra contra Alemania condujeron en poco tiempo a *Yugoslavia* por su propia senda política y económica, al margen del bloque comunista y del capitalismo occidental, en una especial relación con ambos proyectada al interior en el modelo autogestionario y hacia el exterior en el movimiento de los países no alineados, cuyo liderazgo detentaría Tito durante bastante tiempo¹⁴.

Los problemas del “titoísmo”

En los primeros años de la postguerra aciertos notables y errores importantes jalonaron la gestión de Tito, aunque el balance global fuese favorable. En efecto, a pesar de las dificultades acarreadas por la ruptura con el estalinismo y las resistencias internas a la política de colectivización, la reconstrucción del país se fue haciendo realidad¹⁵. Las pérdidas

¹⁴ Precisamente la primera conferencia general de los “países no alineados” se reunió, a instancias de Tito, en 1956 en la isla yugoslava de Brioni.

Sobre la “no alineación” y la actual crisis yugoslava ver Vukadinovic, R. “*Yugoslavia and the East: From non-alignment to disintegration*” en *Yearbook of European Studies*. Nº 5. Amsterdam, 1992.

¹⁵ La expulsión del régimen de Tito de la Internacional Comunista, Kominform, el 28 de junio de 1948, tuvo múltiples efectos. Alguno de ellos claramente positivos como por ejemplo el respaldo popular frente a las ingerencias soviéticas, en cuanto a la respuesta dentro del país; y la ayuda occidental en el ámbito internacional.

económicas, desde 1941 a 1945, (más de 47.000 millones de dólares, de la época, en infraestructuras), y humanas, (1.700.000 bajas y cientos de miles de desplazados), habían sido enormes pero, en 1950, al concluir el primero de los planes quinquenales los indicadores fundamentales de la actividad económica marcaban valores del 200 por 100 en promedio respecto a los datos de 1939.

Sin embargo no era menos cierto que más del 70 por 100 de la población seguía aún ligada al sector primario y que las desviaciones en relación con los objetivos planificados eran verdaderamente llamativas en muchos casos y siempre demasiado negativas.

Ante la distorsión en los resultados obtenidos comenzaron a aplicarse desde 1953 una serie de medidas que venían a sustituir, parcialmente, la planificación rígida por la proyección orientativa con el fin de mejorar la productividad atendiendo, de forma simultánea, a las demandas de mayor descentralización en la gestión. Este espíritu de "liberalización" quedó recogido en el nuevo texto constitucional puesto en vigor a partir de ese mismo año. Pero el control político continuaba siendo estricto e intolerante con cualquier disidencia, como vendría a demostrarse con la represión, en 1954, de la corriente contestataria encabezada por Milovan Djilas.

Los desajustes entre las limitaciones ideológicas y administrativas impuestas por el totalitarismo comunista y la decreciente participación del Estado en el conjunto de la economía eran cada vez más acusados. Las inversiones estatales por ejemplo descendieron del 80 por 100 en 1952 al 30 por 100 en 1957. En tales circunstancias, el peso de la burocratización y su efecto distorsionante sobre los resultados económicos fue cada vez más grave y forzó a repetir la estrategia mediante nuevas aperturas descentralizadoras cuya expresión sería la nueva constitución aprobada en 1963¹⁶.

Las contradicciones, sin embargo, siguieron en aumento a lo largo de la segunda mitad de los años sesenta. Al aflojar el centralismo crecieron los desequilibrios entre las repúblicas perfilándose cada vez con mayor rotundidad una *Yugoslavia* rica, (*Croacia* y *Eslovenia*), frente a una *Yugoslavia* pobre, (especialmente *Montenegro*, *Kosovo* y *Macedonia*), aunque, curiosamente, estas últimas zonas que sufrían los inconvenientes de la mayor descentralización económica estaban a favor de la concesión de mayor autonomía política ante la sempiterna amenaza de preponderancia serbia.

Algunos datos son reveladores de las grandes diferencias en cuanto a la capacidad económica de las distintas repúblicas. En 1950 la renta per cápita de las regiones más deprimidas equivalía al 65 por 100 de las más

¹⁶ A propósito de los problemas nacionalistas en la Yugoslavia de Tito ver Shoup, P. "Tiotim and the national question in Yugoslavia: a reassessment", en *Yearbook of European Studies*, Nº 5. Amsterdam, 1992, pp. 47-72.

favorecidas, en 1971, a pesar de la creación de 1965 de un fondo de compensación interterritorial, apenas llegaba al 50 por 100.

Esta tendencia claramente desestabilizadora para el entramado federal continuó “*in crescendo*” alentando toda clase de recelos. En *Croacia* y *Eslovenia* se tenía la sensación de que sus obligadas aportaciones al desarrollo común se empleaban mal y no servían para otra cosa que mantener la rémora que significaban *Kosovo*, *Montenegro* y *Macedonia* en donde, por el contrario, se afirmaba la creencia en un trato discriminatorio e injusto que incrementaba las desigualdades.

Los primeros conatos de violencia contra tal estado de cosas se produjeron en *Kosovo* en 1968, donde además los albaneses rechazaban lo que a su juicio era una excesiva subordinación a *Serbia*, pero los motines de protesta fueron aplastados sin contemplaciones. La misma energía que se emplearía para reprimir a los intelectuales croatas que venían manifestando sus disidencias de corte nacionalista desde 1967. No obstante, paralelamente, Tito hizo algunas concesiones admitiendo varias enmiendas constitucionales en el sentido demandado por albaneses y croatas¹⁷, en una forma de proceder que el régimen alternó en bastantes ocasiones.

Esta mezcla de “palo y zanahoria” no sirvió entonces para acabar con los descontentos. Las reivindicaciones económicas, políticas y culturales de los croatas estallaron en noviembre de 1971, con la huelga estudiantil en Zagreb. Nuevamente hubo desde Belgrado una dura respuesta a este episodio, combinada con algunas concesiones. Pero los sentimientos populares que provocaron aquella denominada “primavera croata”, aunque sometidos por el momento, continuaron vivos.

La crisis económica de los años sesenta

A pesar de los problemas señalados, la evolución política y económica yugoslava, globalmente considerada, parecía más favorable que la del resto de los países de la Europa oriental. Sin embargo, la crisis en este último apartado que afectó a casi todo el mundo en 1973 se dejó sentir fuertemente en *Yugoslavia* fomentando los enfrentamientos internos.

Como venía siendo habitual el “titoísmo” aplicó el tratamiento que consideraba más adecuado para incentivar la producción y reducir las tensiones nacionalistas; es decir, la profundización del carácter autogestiona-

¹⁷ Entre otras, la potenciación del Consejo Federal establecido con paridad de competencias para todas las repúblicas y provincias autónomas, (según el nuevo reglamento de 1970), la atribución de poderes a cada república y provincia autónoma para elaborar su propio sistema jurídico, desde 1971), y la creación del Presidium, (órgano colectivo que habría de hacerse cargo de la presidencia de la República tras la muerte de Tito).

¹⁸ A pesar de todo, la radicalización del nacionalismo croata devino inestable y en aquel 1971 se fundó la *Hrvatska Demokratika Zajednica* (H. D. Z.), (es decir la Unión Democrática Croata), precisamente el partido que veinte años más tarde alcanzaría el poder en Croacia.

rio y federal del estado yugoslavo medidas que dotaban de mayor autonomía política y económica a las repúblicas.

La magnitud de los cambios, siempre dentro de los límites y presupuestos ideológicos del régimen y del caudillaje de Tito, hizo necesaria una nueva constitución, la de 1974¹⁹. Independientemente de otras consideraciones algo resultaba evidente, por este camino se avanzaba de forma peligrosa y desde el mismo poder hacia la disolución del Estado al vaciar de contenido real a los órganos institucionales comunes. Por el momento esta amenaza quedaba conjugada por el valor cohesionante que representaban el liderazgo de Tito, la acción del partido comunista, (llamado desde principios de los años cincuenta Liga de los Comunistas de Yugoslavia), y la existencia de un ejército federal cuya primera misión era mantener la integridad de *Yugoslavia*, pero ¿y cuándo fallase alguno de éstos o los tres puesto que estaban estrechamente vinculados entre sí?

Con todo, en el aspecto puramente económico las disposiciones adoptadas se dirigieron más que a neutralizar las causas de la crisis a corregir o, mejor aún, a disimular sus efectos. Se buscó el mantenimiento de la actividad mediante el incremento de las inversiones públicas acentuándose al endeudamiento exterior sin mejorar la competitividad ni controlar totalmente algunos efectos sociolaborales negativos, como el alto nivel de desempleo²⁰. Cuando, en 1979, se desencadenó el segundo tiempo de la recesión económica mundial, *Yugoslavia* no había hecho otra cosa que acumular retrasos y deudas encontrándose entonces en muy difíciles condiciones para responder adecuadamente a los retos de la situación.

Ahora bien, tal vez lo más grave fuese que, por debajo de este enervante panorama general, las circunstancias a las que se había llegado en las distintas repúblicas eran muy diferentes, tanto por las disímiles condiciones de partida como por la gestión aplicada en función de sus correspondientes autonomías. En este sentido el fracaso no tenía paliativos, pues el “titoísmo” no había conseguido potenciar el equilibrio entre las unidades que componían *Yugoslavia*, ni en la prosperidad relativa de su primera etapa, ni en las dificultades de los últimos años.

¹⁹ El texto constitucional de 1974 desarrollaba notablemente tanto la autonomía de las distintas repúblicas y provincias como las principales instituciones federales, en que respecto al poder ejecutivo y al legislativo. Este último ejercido por un Consejo Federal, (30 representantes por cada república y 20 por cada provincia autónoma), y un Consejo de la República y Provincias, (12 miembros por república y 8 por provincia autónoma).

²⁰ Ver Lydall, H. *Yugoslavia in crisis*. Oxford, 1989.

Algunas cifras pueden ser especialmente significativas: la tasa de crecimiento anual de la economía yugoslava se mantuvo, pese a todo, excepcionalmente alta en los años 70, el 5,6 por 100 pero a cambio de incrementar la deuda exterior que pasó de 2.300 millones que por ello se lograra evitar un aumento del paro o la emigración especialmente hacia Alemania.

La muerte de Tito y la agonía del estado yugoslavo

Como era de temer en mayo de 1980 comenzaba el desmoronamiento de *Yugoslavia* al desaparecer la primera de las claves en que se había asentado; la persona del mariscal Tito. Desde esos momentos, la relación entre las tendencias centrífugas, (desequilibrios económicos²¹, demográficos²², antagonismos religiosos²³, étnicos y culturales, ... etc) que volvían al pri-

²¹ Diego, E. de: *Ob. cit.* Pág. 67.

"...unos balances de renta per cápita enormemente desiguales, hasta el punto de que los eslovenos doblaban prácticamente la media de la Federación y superaban en más de cuatro veces la de los habitantes de Kosovo... Eslovenia tenía un índice de paro diez veces menor que el resto del país y la mitad de emigración, además de soportar una deuda exterior siete veces menor. En conclusión, mientras la mayoría de la población de Kosovo, Macedonia o Montenegro vivían en condiciones semejantes a las del mundo subdesarrollado, los eslovenos disfrutaban de una posición equivalente a la de muchos países occidentales".

²² "Yugoslavia and its successor states". *Yearbook of European studies*, 1992, pp. 3186 y ss.

Censo de 1991	Pueblos	Cifras absolutas	Evolución respecto a 1981	
			%	%
	Servios	8.527.000	36,25	-0,05
	Croatas	4.633.000	19,07	-0,10
	Musulmanes	2.307.000	9,80	0,90
	Eslovcnos	1.751.000	7,44	-0,36
	Macedonios	1.372.000	5,80	-0,10
	Montenegrinos	534.000	2,30	-0,20
	Minorías			
	Albaneses	2.173.000	9,21	1,50
	Húngaros	378.000	1,60	-0,20
	"Yugoeslavos"	700.000	3,00	-2,40
	Otros	1.153.230	4,9	
	Total	23.528.230	100,00	

La asignación por unidades administrativas quedaba así:

Población de las diversas repúblicas y provincias autónomas		
Serbia	5.824.211	} 9.791.475
Vojvodina	2.012.517	
Kosovo	1.954.747	
Croacia	4.760.344	
Bosnia-Herzegovina	4.364.574	
Macedonia	2.033.964	
Eslovenia	1.962.606	
Montenegro	615.267	
Total	23.528.230	

El crecimiento medio anual, 0,6 por 100, había sido superado ampliamente en regiones como Kosovo donde se alcanzaba el 2,4 por 100, (tasa equiparable a la de Egipto o Etiopía), mientras en las regiones más ricas como Croacia apenas llegaba al 0,39 por 100.

²³ Van Dartel, G. "Nationalities and Religion" en *Yearbook of European Studies*. N° 5. Amsterdam, 1992, pp. 23-46.

Después de la primera expresión "yugoslavo" la iglesia católica croata, ya bajo la dirección de Mons. Stepinac, estaba decididamente a favor de un estado croata independiente y siempre vio en los serbios un elemento de dominación. Pero para la iglesia ortodoxa serbia la identificación política era más estrecha aún y sus principales teólogos en este siglo, (Mikolaj Velimorovic, Justin Popovic, Atanarije Zestic, ... etc.) han venido incidiendo en que la religión ortodoxa forma el corazón de la identidad nacional serbia. Esta fuerte presencia religiosa en los nacionalismos eslavos ha contribuido al enfrentamiento radical y a que la actual guerra tenga muchos caracteres de una guerra de religión.

mer plano respecto a las fuerzas centrípetas, (líder, partido, ejército), iba a inclinarse rotundamente en favor de las primeras. Pronto quedaría de manifiesto que el viejo caudillo croata no había conseguido que el régimen yugoslavo fuese algo más sólido que un modelo de poder personal.

Desaparecida la piedra angular el edificio difícilmente podría ser mantenido en pie por unas instituciones, (partido y ejército), que se identificaban más con el desaparecido Tito que con la sociedad yugoslava. Además la coyuntura interna e internacional se mostraban totalmente adversas para la pervivencia de una asociación, llamada *Yugoslavia*, contra la que todos sus miembros exponían razones de descontento. En ese barco sin timonel la crisis económica de los años ochenta y el desmoronamiento del comunismo en Europa oriental, con el consiguiente nuevo orden mundial, propiciarían un rápido naufragio.

Las cifras son elocuentes. En los años ochenta la catástrofe de la economía yugoslava fue espectacular. La tasa media de inflación anual desde 1980 hasta 1989 fue del 96 por 100 y en este último año llegó al 2.685,4 por 100. El PNB experimentó en igual período un crecimiento negativo medio del 0,2 por 100 anual y en 1990 alcanzó el -3,5 por 100. El PIB que en 1979 era de 68.000 millones de dólares apenas rondaba los 54.100 millones en 1988. La renta per cápita había pasado en los mismos años de 3.070 dólares a 2.300 y el volumen de inversiones de los 128.300 millones de dinares a 79.300 millones. Otros indicadores como el déficit público, el déficit comercial, el déficit por cuenta corriente, el endeudamiento estatal, etc. también acusaban signos negativos²⁴.

La política monetarista impuesta por el Fondo Monetario Internacional resultó un enorme fracaso cuyas secuelas se apreciaban ya en 1982. El alza de precios y sobre todo el paro tuvieron graves repercusiones sociales. En 1983, (aparte de un millón de emigrantes), el número de desempleados era de 950.000 personas y en 1991-92 superaba los dos millones.

En buena medida la responsabilidad de tal desaguado correspondía a la ineficaz gestión de los comunistas yugoslavos que, ya en 1986, destinaban la tercera parte de las inversiones estatales a empresas inútiles en tanto que el 27 por 100 de los trabajadores se ocupaban en actividades improductivas.

En tales circunstancias, el deterioro de las condiciones de vida redundó en la lógica impopularidad de la L.C.Y. que el propio partido empezó a reconocer en su XII Congreso, (1982), y que ya en el XIII Congreso, (1986), hacía que se alzasen en su seno diversas voces pidiendo reformas para evitar el descrédito hacia el que se precipitaban los comunistas.

A partir de 1987 la situación se complicó aún más por la puesta en vigor de nuevas medidas económicas a la búsqueda de la no conseguida estabilización. Se trataba de aplicar en mayor grado unas directrices res-

²⁴ Ver El Estado del Mundo. Anuario económico y geopolítico mundial. Madrid, 1992 y 1993.

trictivas para frenar la inflación que en gran parte ya habían demostrado su falta de resultados. La congelación, cuando no recortes, en los salarios, el alza de los precios, la destrucción de empleo, ... etc. llevaron a un elevado índice de conflictividad social. Por si fuera poco a la ineficacia manifiesta de la burocracia comunista vinieron a sumarse los grandes escándalos de la corrupción, con especial impacto desde el verano de 1987²⁵.

Así pues en la segunda parte de los años ochenta, en medio de la fuerte marejada de tensiones internas que se vivían en tierras yugoslavas sólo quedaba como esperanza para la supervivencia del régimen uno de sus tres pilares básicos: el ejército, los otros dos (Tito y la L.C.Y.) ya no estaban o habían perdido su capacidad.

Por otro lado, en el resto de la Europa del Este se vivían momentos difíciles para los regímenes comunistas. La senda marcada por la perestroika soviética desde marzo de 1985 constituía el símbolo de la necesidad de cambios profundos en un sistema que daba señales de padecer las mismas deficiencias, (ineficacia y corrupción), en todas partes. La caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS llevaron al mundo a un nuevo contexto de relaciones internacionales en el que *Yugoslavia*, como tantos otros países, dejaban de ser contrapesos imprescindibles en una balanza de poder que ya no se necesitaba. Por consiguiente, la posible presión desde el exterior que pudiera mantener el andamiaje yugoslavo frenando los conflictos internos tampoco actuaba ya a estas alturas.

La radicalización nacionalista

En la caldera a presión sin apenas reguladores en que se había convertido *Yugoslavia*, el vehículo de expresión de todas las quejas y reivindicaciones vino a ser el nacionalismo de cada etnia. Un sentimiento fuertemente asentado en las diferencias lingüísticas, religiosas y económicas, que se radicalizaría hasta el paroxismo en breve plazo de tiempo. Viejos o nuevos agravios recíprocos se actualizaban para romper los lazos que el reciente pasado común no había apretado aún suficientemente. No existía, en realidad, más que en un sector minoritario de "cultura yugoslava"; en la mayoría primaba lo serbio, lo croata, lo esloveno,... o lo católico, ortodoxo, musulmán... etc sobre cualquier otra consideración superior.

²⁵ Diego. E. de; Ob. Cit. Pág. 73. "... el escándalo de Agrokomerc, una de las mayores empresas del Estado. Este complejo agroindustrial, con más de 13.000 empleados en Bosnia-Herzegovina, utilizó fraudulentamente recursos financieros en moneda yugoslava equivalentes a 900 millones de dólares USA.

Hasta un total de 63 bancos en cuatro de las seis repúblicas de la Federación se vieron amenazados de quiebra y la investigación realizada para aclarar lo sucedido demostró la existencia de importantes irregularidades en el sistema bancario. En relación con aquel asunto aparecieron implicados numerosos funcionarios de la L.C.Y. y hasta el vicepresidente de Yugoslavia, Hamdija Podzerac, fue obligado a reconocer su participación en el "negocio". Agrokomerc fue declarada en quiebra en noviembre de 1987."

Los ejes de la confrontación iban a dirigirse desde todas y cada una de las repúblicas y provincias autónomas contra los responsables evidentes de la burocracia y la corrupción, es decir, los sectores inmovilistas, (el aparato de la L.C.Y.); pero, por encima de ellos, contra el modelo institucional en que se habían amparado. Cada pieza del mosaico yugoslavo iba a mostrar su disconformidad con el conjunto en el que estaba incluida pero también, prácticamente, con cada una de las demás. Las repúblicas ricas y católicas, *Eslovenia* y *Croacia*, rompían con el resto impugnando el “centralismo” y excesivo protagonismo, (según ellos), que los serbios ostentaban en las distintas instancias del poder. *Serbia*, a su vez, acusaba al régimen “titoísta” de haber subordinado en todos los órdenes los intereses serbios a los de otros pueblos y minorías. En *Kosovo*, los albaneses, (mayoría que llegaba al 90 por 100 de la población), se sentían postergados por serbios y montenegrinos. En *Bosnia*, las comunidades croata y serbia aplicaban los mismos criterios de intransigencia recíproca mientras los musulmanes temían a unos y otros. *Macedonia*, al margen en principio, acabaría inmersa en el proceso de disociación ante la potencial amenaza de una excesiva subordinación a *Serbia*.

En tal dinámica el crecimiento de los movimientos políticos, (más tarde partidos), de corte nacionalista fue espectacular y el comunismo gobernante o se acomodaba al “chauvinismo” de esta corriente o cedía su lugar como opción de poder²⁶. En *Eslovenia* los responsables de la L.C.Y. en esta república fueron los primeros en aceptar las demandas del nacionalismo y se unieron a él, mientras en *Croacia*, por el contrario, los comunistas se opusieron a los iniciales atisbos nacionalistas y se vieron totalmente relegados. Tal vez la sombra de la “primavera croata” pesaba todavía demasiado.

Siguiendo este repaso encontraríamos otras variantes siempre con el denominador común de la explosión nacionalista. Así, en *Serbia* los “neocomunistas” disfrazados de reformistas se apropiaron del mensaje del nacionalismo y ocuparon la mayor parte del espectro político y social de la república, no dejando otra posibilidad al resto de los nacionalistas que algunas variantes más o menos radicales. Algo similar aunque aún más claro ocurría en *Montenegro*, donde los comunistas no necesitaron cambiar de nombre para conducir las reivindicaciones de sus habitantes.

Por lo que respecta a *Macedonia*, su proceso político vivió unos primeros compases de forzada alianza entre los herederos del titoísmo y los nacionalismos en ascenso, subordinando sus diferencias al objetivo común de lograr la independencia de la república; aunque una vez lograda esta meta se produjo la ruptura conservando el poder los comunistas y pasando los nacionalistas a la oposición.

²⁶ Paulovitch, S. “L’heritage titista” en RUPNIK, J. (di): De Sarajevo a Sarajevo. Bruxelles, 1992. Pág. 69.

La situación en *Bosnia* resultaría especialmente complicada. En un primer tiempo las diversas facciones nacionalistas aunaron esfuerzos para derrotar a los comunistas pero, una vez lograda la independencia y marginados éstos, serbios, croatas y musulmanes bosnios rompieron su alianza después de algunos meses y acabaron dramáticamente enfrentados.

En resumen, salvando las peculiaridades locales, todos estaban decididos a liquidar *Yugoslavia*, incluso aquellos como los serbios que manifestaban su deseo de mantener la República Federal puesto que su modelo poco tenía que ver con el que hasta entonces había pervivido. ¿Pero cómo?

El laberinto yugoslavo

La paralización de las instituciones civiles de la *Yugoslavia* federal, empezando por la presidencia colegiada de la República²⁷ y la desarticulación económica y financiera que la había precedido meses antes²⁸, pusieron a prueba, desde marzo de 1991, al último de los pilares del Estado: el Ejército²⁹. Pocas semanas bastaron para demostrar que el organismo militar estaba afectado de los mismos factores de desintegración que el resto de la sociedad. El uniforme yugoslavo no podía encubrir por mucho tiempo *hombres e ideas enfrentados que anteponían su origen étnico a cualquier otra consideración y cuyo concepto de patria en aquellos momentos se identificaba con Croacia, Serbia, Eslovenia,...* antes que con *Yugoslavia*.

Rota la última compuerta, el río de las pasiones y los odios, acumulados por cuestiones más o menos “objetivables”, pero sobre todo aumentando interesadamente su caudal por el miedo derivado de la manipulación respectiva de falsas informaciones y sentimientos irracionales iba, sin remedio, a arrasar el país.

En un clima de intransigencia absoluta nada se oponía ya, ni dentro ni fuera, a las fuerzas centrífugas que conducían a la desintegración de *Yugoslavia*, pero su disolución iba a abordarse desde presupuestos inadecuados. La filosofía del reparto ha consistido en intentar la aplicación del

²⁷ El 17 de mayo los representantes serbios (Serbia, Montenegro, Kosovo y Vojvodina) bloquearon el acceso a la Presidencia de la República Socialista Federal de Yugoslavia al croata Stipe Mesic a quien correspondía acceder a tan alta magistratura.

²⁸ En enero de 1991 el gobierno serbio, sin autorización federal emitió 18.300 millones de dinares en auxilio de su propia economía pero condenando a la desorganización más completa al sistema monetario yugoslavo.

²⁹ Después de haber intervenido en varios incidentes armados, que dieron comienzo en marzo de 1991, el ejército federal trató de ocupar Eslovenia, desde el 27 de junio del mismo año pero el 7 de julio se retiraba, de aquella república, en medio de innumerables deserciones, sin haber conseguido cumplir con su deber de garantizar las fronteras de Yugoslavia.

viejo y confuso principio de autodeterminación de los pueblos por encima de cualquier otro compromiso previo. *Eslovenia* y *Croacia* plantearon así la cuestión respecto al estado yugoslavo y ganaron sus respectivos plebiscitos legitimando la secesión de ambas repúblicas. Por el mismo camino acabaría accediéndose a la independencia de *Macedonia* y a la de *Bosnia*.

La autodeterminación pudieron ejercerla pues los eslovenos de *Eslovenia* o los croatas de *Croacia*, pero se les ha vedado a los albaneses de *Kosovo* o a los húngaros de *Vojvodina*, ¿Por qué?. No hay argumentos cuantitativos que justifiquen tal discriminación. Los albaneses, por ejemplo, privados de tal derecho eran 2.173.000 según el censo de 1991, mientras los eslovenos eran 1.751.000, los macedonios 1.372.000 y los montenegrinos 534.000. Tampoco se han aplicado coherentemente otros criterios, como el grado de concentración territorial, o el índice de cohesión de tal población sobre el total de un territorio definido, pues tomando a los albaneses nuevamente como referencia nos encontraríamos con que representaban casi el 90 por 100 de la población de *Kosovo*, mientras los croatas en *Croacia* apenas legan al 75 por 100 del total de habitantes de aquella república, o los macedonios en Macedonia no significaban más que el 67,3 por 100.

Tampoco podía defenderse razonablemente la discriminación de unos pueblos respecto a otros invocando razones "históricas" sobre la existencia o no, según los casos, de algunos precedentes institucionales. Nunca los albaneses poseyeron en *Kosovo* su propio estado, pero tampoco los eslovenos en *Eslovenia*.

Ni siquiera podría aducirse con rigor que *Kosovo* es una provincia de *Serbia* y que las autoridades de Belgrado se han mostrado opuestas al derecho de autodeterminación, pues sería verdad a medias puesto que los serbios han defendido este derecho en sus asentamientos de Krajina o en la parte que ocupan en *Bosnia*, para la partición de esta república. Además los croatas tampoco han reconocido a los serbios de Krajina o de Eslavonia la facultad de elegir su futuro político en el nuevo puzzle de la región conforme al derecho de autodeterminación que ellos aplicaron. ¿Acaso es que la autodeterminación corresponde a las repúblicas y no a las provincias?. No parece necesario argumentar en contra de tal suposición dada la génesis de unas y otras.

Así desde el punto de vista serbio, al menos, se introduce en el problema un nuevo factor de complicación que está en la base de la confrontación actual. Las fronteras internas, sobre las que se pretenden asentar los nuevos estados nunca antes fueron fronteras internacionales sino que devienen de las demarcaciones administrativas impuestas por Tito. Si se rechaza la herencia titoísta parece lógico que se haga en su totalidad y no aprovechando cada nueva república aquel legado que considera favorable y descalcificando lo demás.

Los límites interiores de la *Yugoslavia* federal, considerados como fronteras con otros estados, son prácticamente inconjugables con el derecho de autodeterminación de forma coherente. Todavía en *Eslovenia*, (90,2 por 100 de población eslovena y residiendo en ella el 98 por 100 del total de los eslovenos que habitaban la ex-Yugoslavia), la solución resultó aceptable tras los breves enfrentamientos armados del verano de 1991, pero en *Croacia* y *Bosnia* como consecuencia de su heterogénea composición étnica, se han desatado los terribles combates que aún hoy se mantienen pues la autodeterminación de todos lleva a repetir el proceso de desmembración que a mayor escala sufrió la propia *Yugoslavia*.

En cualquier caso, por esta vía quedan en la recámara, listas para estallar, nuevas y graves confrontaciones en *Kosovo* y *Macedonia* con lo cual salvo que se adopte algún tipo de criterios diferentes de los aplicados hasta ahora el conflicto en los Balcanes no ha hecho más que empezar en sus coordenadas actuales.

El siglo XIX en los umbrales del siglo XX

Resulta evidente que la evolución demográfica, tecnológica, económica, cultural, ...etc de la Humanidad a lo largo del tiempo ha producido en sus diversos estadios formas de articulación social, sistemas políticos y esquemas de poder con fundamentos teóricos distintos, con mayor o menor proyección espacial y con capacidad de actuación más o menos intensa, incluso, que, a su vez, las características de estas superestructuras han determinado sus relaciones mutuas dentro de un cierto esquema.

La *Yugoslavia* que traumáticamente se hunde desde 1991 era una pieza más del orden dictado por el desenlace de la II Guerra Mundial. Aquel *diseño del mundo* se ha venido también abajo en otros muchos lugares de la misma Europa. El proceso podría tener cierta lógica si no hubiera sido ocasión de reproducir atrocidades incompatibles con el mínimo sentido de progreso y sí hubiese obedecido a unos factores de superación de las formas político institucionales establecidas a mediados del siglo XX y asentadas en principios decimonónicos. Ciertamente no parece que el drama yugoslavo obedezca a nuevos planteamientos en la teoría o en las formas políticas, ni que su solución esté acorde con un mundo hacia el futuro más integrado y comunicado en todos los órdenes. Es de temer que entre los factores que conducen a este rebrote de los nacionalismos menores domine el interés por mantener situaciones relativamente privilegiadas respecto a otros pueblos con los que compartían un mismo marco estatal. Por este camino no puede esperarse una convivencia supranacional, por lo demás imprescindible, que se asiente en la estabilidad y la paz derivadas de una relación más justa y de una mayor solidaridad entre los pueblos.

Cabría preguntarse si no estaríamos a este respecto más cerca del siglo XIX que del XXI y la respuesta no es demasiado dudosa si consideramos la incapacidad internacional para evitar la violencia empezando por el fracaso como tal de una pretendida Europa que estaríamos construyendo en el otro extremo del continente.

Lo más terrible es que, la paranoia colectiva causante de los horrores actuales en los Balcanes no tenga, en el fondo, otra salida que el forzado entendimiento entre las gentes que los cometen y los sufren. Sobre la masacre y el genocidio se levantó la segunda *Yugoslavia* y por encima de la violencia que ahora sacude la región, puede que en un futuro próximo, tal y como señala uno de los autores que han tratado recientemente la cuestión³⁰, tenga que construirse una nueva asociación entre los pueblos yugoslavos.

³⁰ Crnobrnja, M. Le drame yougoslave. Rennes, 1992.